UNA REVISTA DE VANGUARDIA EN CANARIAS

"LA ROSA DE LOS VIENTOS" (1927-1928)

POR
SEBASTIAN DE LA NUEZ CABALLERO
Profesor de la Universidad de La Laguna

Orígenes y propósitos.

A pesar de su proximidad, los escritores que crearon y dieron vida a los cinco números de la revista tinerfeña "La Rosa de los Vientos" ya tienen una categoría histórica muy definida dentro de las letras canarias contemporáneas, que ahora tratamos de exponer en sus manifestaciones críticas y artísticas más significativas.

Uno de los redactores de la revista, el profesor Valbuena Prat, tenía el proyecto, en 1937, diez años después de haber salido el primer número, de hacer un estudio de sus poetas, y así lo señaló en el índice del nonato tomo segundo de su bella *Historia de la poesía canaria* [1], con el significativo título de "Bajo el signo de la Rosa de los Vientos". Este desconocido capítulo es el que pretendemos reconstruir aquí, con la diferencia de que él habría hecho como maestro lo que yo debo realizar como discípulo de esa generación, pues sus componentes son los que abrieron las rutas hacia las nuevas tierras que nosotros, ahora, exploramos.

[1] Ed. Universidad de Barcelona, 1937 (El primer tomo, el único publicado, abarca desde Viana y Cairasco hasta Tomás Morales.)

Al hojear, hoy, las páginas de "La Rosa de los Vientos" parece desprenderse un olor a pétalos marchitos y ya caducos, que acaso sea debido a su culterano lenguaje y a su intrascendente jugueteo con el arte y con la vida. Mas su perenne lección queda en pie; su afán de perfección y su ensueño de pura belleza. Esas "rosas" representan, además, históricamente, la superación de todo epigonismo modernista, del pesimismo grandilocuente de políticos, oradores y poetastros. Ellas nos dan, todavía, su sonriente humorismo, su canto a la vida y a la belleza, que acaso está ya deseando nuestra época, saturada de tremendismo, de trascendentalismo y de existencialismo infrarrealista.

No vamos a hacer una historia completa de la revista, puesto que ésta la podrán realizar los que le dieron vida, más cualificados para ello. Sólo vamos a indicar sus más importantes momentos y la intervención que tuvieron sus artífices en la empresa, siempre erizada de dificultades de toda índole, burocrática y humana, como es la fundación y la publicación, aunque sea solamente de unos números, de una revista literaria.

Si el primer número de "La Rosa de los Vientos" no lleva, como otras muchas, manifiesto ni palabras liminares, gracias a un "encartelado de frágiles rojos" (como dice un anónimo cronista, en unos datos justificativos en el núm. 4) enviado por Ramón Gómez de la Serna, nos enteramos de la idea generatriz de la revista.

Allí nos transcribe las palabras de Juan Manuel Trujillo, que preside la futura Rosa de los vientos: "Cuando noté un día —me dice la misiva— que de las cartas geográficas habían desaparecido las primorosas rosas de los vientos antiguas, mi alma toda se llenó de melancólicas vidrieras góticas.

Consultados sus amigos, uno dijo:

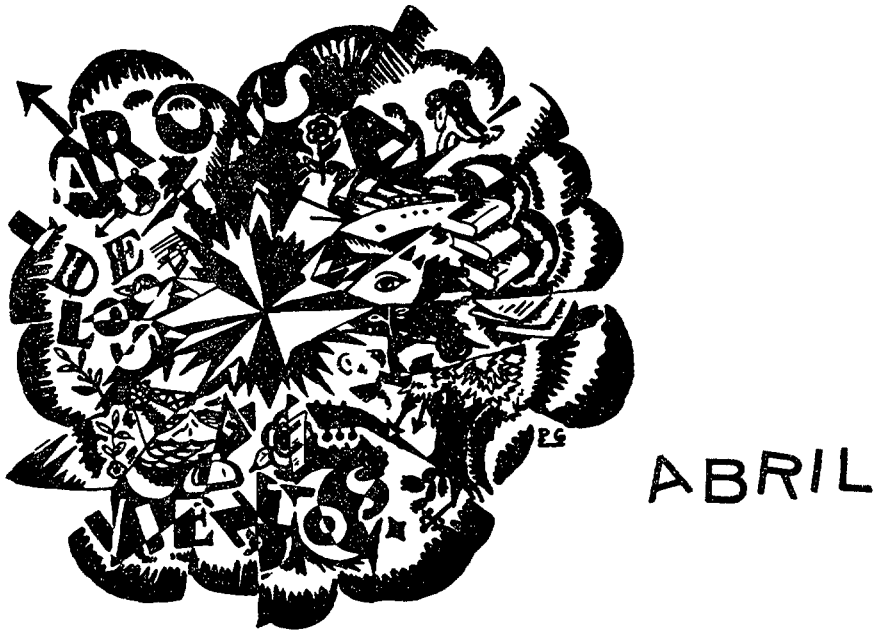
—La cultura de todos los países penetraba por sus picos de estrella de mar. Por eso su alma era de oro...

Otro dijo:

—Sobre todo lloran su pérdida nuestras Islas Canarias. Las ninfas oceánicas doliéndose de Prometeo encadenado. Nuestras Islas lloran la desaparición de las rosas de los vientos.

Entonces yo dije:

—Fundemos una revista que las evoque y resucite para en adelante".



Portada del primer número de "La Rosa de los Vientos", realizada por P. Guezala

Y así se fundó "La Rosa de los Vientos", que, correspondiendo a su bello nombre, rompió los límites de los ámbitos isleños de las letras y las artes canarias y abrió nuevos horizontes por los mares

y los vientos universales. Y bajo un azul de primavera atlántica salió el primer número en abril de 1927. No figuraban en la portada ni capitanes ni pilotos de la aventura. Sólo el índice con una obra original de Juan Manuel Trujillo a la cabeza, y, al terminar de la nómina, los ornamentadores: Guezala y Casais, y en medio, colaboraciones de Ernesto Pestana Nóbrega, Leopoldo Gorostiza, Leopoldo de la Rosa, Agustín Espinosa, Angel Valbuena, Elías Serra, y unas iniciales inconfundibles A. E. G., A. V. P. y J. M. T.

Pero al llegar el verano, después de las singladuras heroicas de los tres meses primaverales, abril, mayo y junio, se concluyó el primer periplo de "La Rosa de los Vientos", con sus tres primeros números. Cuando se trató de iniciar el segundo periplo, "sobre el tinglado, exhausto ya, de 1927" (como dice el cronista de la rosa 4), o sea en diciembre, las postrimerías del año, se creyó —el que escribe con el sello de la prosa agustín-espinosiana— en el deber de justificar este eclipse, este guadiana, este silencio veraniego y otoñal, y nos hace, como él dice, la "biología de un paréntesis", que es con otra imagen, "reseña de anisocronismo de su sonrisa marina, en el calendario de 1927". Aquí vuelve a reconocerse el impulso germinal de la revista al decir barrocamente: "Cuando nosotros pulsamos —bajo el aliento payronesco [2] de Juan Manuel Trujillo— la necesidad espiritual de resucitar ornamentaciones de viejos mapas olvidados, ignorábamos las dificultades de ciertos resucitamientos..." Después sigue una puntual relación de la gestación y desarrollo de las tres fases, con un lenguaje cifrado y supermetafórico. Y resume sus esfuerzos:

"Fue una cruzada de lunáticos lo que en un principio era cálculo infinitesimal, geometría analítica, serenidad, optimismo, método, ordenación. La ciencia nos fallaba. Los teoremas se espumaban sobre el acantilado realizador" (Es decir, se estrellaron contra las mil dificultades de la realidad cotidiana, contra la burocracia y el formulismo).

En los números 2, 3 y 4 figuraron ya los nombres del cuerpo de redactores, y en el 2 hasta con sus graduaciones: director, Carlos

---

[2] Creo que se refiere al arte narrativo de Roberto J. Payró (1867-1928), crítico y dramaturgo, cuya prosa se destacó por su riqueza y su fina ironía

Pestana Nóbrega; jefe de redacción, Agustín Espinosa García; secretario, Juan Manuel Trujillo; pero en los números 3 y 4 ya se suprimieron las graduaciones y se pusieron los nombres por este orden: Agustín Espinosa, J. M. Trujillo, Carlos Fernández del Castillo. Aquí, con el único número, el 4, termina el segundo periplo. Y después, sin explicación ni justificación alguna, el año II se inicia con un solitario número, el 5, enero de 1928, de distinto formato, con lo que "La Rosa de los Vientos" vuelve a borrarse de los nuevos mapas del 900, desamparados, ahora, para siempre, de su estrellado perfume guiador, aunque nos quedó la huella indeleble de su andadura de cometa, que pasó dejando polvo de oro y belleza en el espacio y en el tiempo, no euclidianos, de la poesía actual.

Cartas de Situación.

Tratando de situar, en el ámbito literario isleño y nacional, a la Revista y a sus artífices y colaboradores, encontramos ya, en esas palabras fundacionales, dos propósitos: el restituir a los mapas de la poesía un nuevo y eterno sentido estético, un esteticismo que tiene su finalidad en sí mismo (la rosa de los vientos como las vidrieras góticas, piezas de museo, vacías del sentido que las animó, pero movidas de una eterna belleza) y también una voluntad de incorporarse a "la cultura de todos los ultraístas, poner su reloj con el de Europa". Los demás caracteres se van desprendiendo, como hermosos peces de colores, de las aguas diversas que van a parar al mar de las cinco rosas desde distintas latitudes. La primera corriente que vemos pasar lleva el nombre de Ultraísmo, ese complejo movimiento de aguas turbias y revueltas que van desde el Creacionismo hasta el Dadaísmo, y que subterráneamente se comunica con aquel movimiento vanguardista de antes de la gran guerra, que en España se llamó "Ramonismo", y que todavía, en pleno auge del Modernismo, tuvo contactos con el Futurismo italiano. Ramón fue el fundador de una revista, "Prometeo" (1908-1912), estandarte vanguardista que, en aquellos momentos, estaba en relación con el Ultrasimbolismo, los fantasistas (Saint Poul Roux), con el Futurismo de Marinetti y con el Decadentismo de Wilde y de Rachilde. Este Ramón, como hemos dicho, es el que encabeza y preside la

La rosa de los vientos
Revista mensual
Bajo la dirección de
Agustín Espinosa
García – Juan Manuel Trujillo – Ernesto Pestana Nóbrega

Casa de Pedro M.
Santa Cruz de Tenerife
CANARIAS

IMPRENTA DE ELZEVIRA

LA ROSA DE LOS VIENTOS

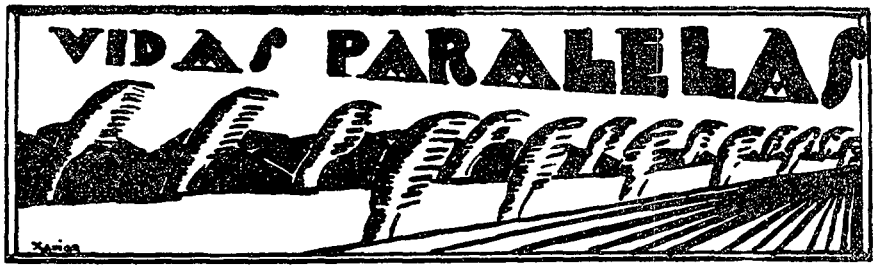
Año II—Núm 5
Enero — 1928
Precio 1 peseta

Portada y contraportada del último número de "La Rosa de los Vientos"

recién nacida "Rosa de los Vientos" atlántica. Por él, pues, saltarán de sus páginas esos ágiles y bellos peces que llevan el nombre de humorismo, juego, trivialidad vital, imágenes múltiples y greguerías.

Mas el cartel del Ultraísmo "aparece —como dice Gloria Videla en el primer libro que estudia este movimiento [3]—, en los primeros años posteriores a la Gran Guerra, como reacción al Modernismo post-rubeniano, como consecuencia del creciente irracionalismo e individualismo que condiciona la lírica contemporánea y como reflejo de otros movimientos literarios de vanguardia que se desarrollaban fuera de las fronteras españolas." Hay, pues, una estrecha relación que une al Ultraísmo con otras tendencias vanguardistas como el Futurismo, el Cubismo, el Creacionismo y el Expresionismo. De toda esta variada gama de colores hay muestrario en "La Rosa de los Vientos". Así, del Futurismo tiene el sentido cosmopolita, el culto a lo dinámico y a las máquinas, que aunque hay precedentes en los *Cantos a la ciudad comercial,* de Tomás Morales, y en la amplia voz de Walt Wihtman, es aquí donde se rinde culto al sentido deportivo de la vida, como, por ejemplo, en una nota del número 3 sobre el centenario de Alvar Núñez, cuyas fabulosas expediciones se señalan como hazañas deportistas, o cuando Espinosa se imagina a tres poetas como "tres corredores de los juegos apolíneos andaluces". Y en estrecha relación con el Ultra y el Futurismo los célebres *Calligrammes* de Apolinaire, cuya expresiva distribución tipográfica adopta Agustín Espinosa para sus poemas en prosa de crítica hermética-poética e impresionista. Véase, sin embargo, la moderada tipografía de las calles gongorinas y los *"Escaparates polifémicos"* en el número 2, dedicado al endiablado creador de las tinieblas cultistas de nuestro siglo áureo, que a veces es simple "plata sobredorada". Esto nos lleva de la mano a las relaciones de estos creadores con las artes plásticas, con las que los movimientos de vanguardia estuvieron en estrecho contacto: Cubismo, Expresionismo, formas geométricas y fórmulas matemáticas, con lo que se pretendió dar más fuerza a los poemas. Así, por ejemplo, el artículo de Juan Rodríguez Doreste *Sobre el ángulo recto del cubismo*

[3] Vid. *El Ultraismo.* (Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España.) Ed. Gredos, Madrid, 1963, pág. 12.



escaparates polifémicos

Lector ante tus ojos se abre una calle blanca de papel. Hay en ella dos rectangulares escaparates negros Uno, a la izquierda A la derecha, el otro. El primero es el de los polifemos agongorinos El segundo, el de Polifemo de Góngora Entra en la calle, si tienes sedes polifémicas. Yo he de atender ahora a mis clientes

EL AGONGORINO —Este es el escaparate clasico El *plano* El de los polifemos agongorinos Un escaparate vulgarizador Pequeñito, modesto Sin pretensiones Para saturación de la escasa gastronomia polifémica de nuestros clientes Y, en su favor—solo—, esta volumetrica ordenación—metrocronologica—intentada

De la Casa LITTERAE GRAECAE

a) POLIFEMO N.° 1 Es el modelo más antiguo. De la acreditada marca ODISEA *(Canto X)* Dimensiones colosales Tipo sencillo, sin complicaciones erotico-pastoriles Fabricado expresamente para ensayos clinicos del oculista itaquiano.

Interesante para los cosecheros de humorismos y para los buscadores de bellas prosas la escenificación satirica de Eurípedes—perdida—es un canto esporadico en la brillante tua polifemica, la prosificacion de Luciano *(Diálogos marinos 1* y *2)* representa el triunfo donjuanesco del tipo ciclopeo sobre el lindo mancebito clasico de las pastorales Y explica el traslado

EL GONGORINO —Este escaparate es mas complicado Es doble Da a dos calles—escaparate de esquina Sin embargo, es el mismo Y es distinto, segun la calle desde donde se mire Porque desde la calle **A**, se ve el poema Desde la calle **B**, el hérce solamente

Este escaparate que ve el espectador de la calle **A** es el poemático El cultcranismo El barroco—brocha de Rubens, cincel churrigueresco Los polifemos del escaparate clasico vecino se ven en la acera de enfrente, son los ciclopes de ayer Las semillas de este florecimiento deslumbrador de ahora Allí estan los ciclopes agongorinos Aquí, el *Polifemo* de Góngora el nuevo *polvadro* en que se ha quebrado el *plano* vecino El último El definitivo El complicado *Polifemo* poliédrico de la Casa Gongora (Patente Foulché Delbosc Bibl Hispanica)

Sobre las agudas *aristas* galopan sonoramente las metaforas Fulminan los vertices La flauta pastoril hincha, en la hora de Amor—oh Gala

Calle A

6

Reproducción del comienzo de un artículo de Agustín Espinosa, dedicado a Góngora, en el 2.º número de "La Rosa de los Vientos".

o el trabajo de Ernesto Pestana Nóbrega sobre *Maruja Mallo,* que se publicaron, respectivamente, en los núms. 2 y 5 de "Las Rosas". Las ilustraciones de la misma revista corresponden, por su plástica, a las que vemos, por ejemplo, en las revistas "Ultra" o "Vertical", de tipo cubista o expresionista, como la rosa de la portada pintada por Guezala.

Pero "La Rosa de los Vientos" va aún más lejos, en su afán de síntesis universalista de su época. No se queda nostálgica y estática ni en el ultra ni en el cubo, sino que busca los caminos de última poesía pura de Juan Ramón Jiménez, o la desrealización y la deshumanización anecdótica del arte de los jóvenes poetas de la generación del 27. No en vano coincide la hora exacta de nuestro grupo de escritores con el tercer centenario de don Luis de Góngora, al que le dedican casi todo el número 2 de la Revista, donde Valbuena reseña las *Soledades* editadas por Dámaso Alonso en "Revista de Occidente". Su arte se queda en los umbrales mismos del Superrealismo, que Rodríguez Doreste —atento ya a todos los aires europeos— adivina, en relación con Goya, dos notas de la nueva época: Humorismo y Superrealismo. Más aún, la *Rosa* no apunta sólo a la poesía y a las artes plásticas, sino también a la Música, como en *Musicalia,* de Gorostiza, o en *Parerga,* donde Valbuena Prat señala como el músico de hoy a Mozart frente a Beethoven, al mismo tiempo que relaciona al barroco gongorino con los poetas puros y deshumanizados.

En una exacta greguería de Ramón Gómez de la Serna, llegada en el último correo y casi a modo de epitafio, nos define a "La Rosa de los Vientos". Hallazgo premonitorio y definitivo:

"La rosa de los vientos parece que lo resume todo. Algo como una apariencia de síntesis, como una fantasmagoría de la síntesis parece que hay en ella. Todos los vientos y todos los colores giran. La rosa de los vientos tiende por cada una de sus puntas a una dirección distinta, se va, se alarga, vuela, vive, señala."

Naturalmente que entre todas estas direcciones, que tan certeramente señala Ramón, está también la dirección vernácula, la brújula para andar por casa, como lo vemos en casi todos los números con

la publicación, por Agustín Espinosa, de los *Romances tradicionales en Canarias,* incorporando nuestro romancero popular al gran romancero hispánico que realizaba Menéndez Pidal por tierras peninsulares. Después cuajaría en una colección del *Romancero canario,* publicado por la "Biblioteca Canaria", donde colaboraba también Leopoldo de la Rosa, uno de los jóvenes pioneros de la Revista [4]. Este mismo joven investigador antologizaba a Fray Andrés de Abreu, un clásico canario del seiscientos, de aires barroquizantes, abriendo el camino de la curiosidad, y el estudio de nuestra literatura canaria, al joven catedrático recién llegado Angel Valbuena Prat, activo colaborador del grupo de las *Rosas.* Pero toda esta exaltación y estudio de lo regional no significa un retrógrado volver a los retóricos provincianismos de fines de siglo, sino, por el contrario, una incorporación de lo propio al concierto general, que obedecía a un viejo postulado noventayochista; que era preciso conocer nuestra tierra, tener bien sentados los pies en la patria pequeña para crear la patria de todos. Este afán antirregionalista lo expone muy bien Ernesto Pestana en su artículo sobre *Maruja Mallo*: "Hemos de pasar, sobre los aduaneros regionalistas, portadores de todos los vientos universales de nuestra rosa náutica. El arte siempre ha hablado en lengua universal" (núm. 5).

Los maestros de la generación.

No sería muy aventurado formar con este grupo de prosistas y poetas canarios y peninsulares una generación que hizo época en nuestras letras canarias. No falta en ellos cierta cohesión generacional que justifique tal denominación. En primer lugar existe un modelo clásico y admirado: Góngora, marcado por la hora de su centenario. Unas palabras tomadas de una carta suya presiden el número 2 de las *Rosas,* donde se manifiesta la voluntad de selección y de refinamiento cultista:

---

[4] Posteriormente se ha publicado un *Romancerillo Canario,* recogido por Mercedes Morales y María Jesús López de Vergara, y dirigido por Diego Catalán Menéndez Pidal, en la Universidad de La Laguna, 1955.

"Honra me ha causado hacerme oscuro a los ignorantes, que esa es la distinción de los hombres doctos: hablar de manera que a los ignorantes les parezca griego, pues no se han de dar las piedras preciosas a los animales de cerda."

En este mismo número se dedican las páginas centrales a recoger distintos momentos de la poesía gongorina, desde una letrilla hasta un fragmento de las *Soledades,* y la *Parerga* de Valbuena Prat, donde proclama a Góngora como el gran ídolo de la generación del momento que, como él dice: "Los hierofantes que ofician la gran misa blanca son Gerardo Diego, Lorca, Guillén, Salinas, Alonso, Alberti, Torre". Y añade más adelante, acercándonos la gran figura al arte nuevo: "La forma perfecta, la imagen, la separación de toda copia realista se da en Góngora como en el novecientos". Y reivindica para el poeta español la paternidad de este movimiento antes que la de ningún otro: "Como padre de la poesía pura, siempre Góngora, antes que Mallarmé." Y en prosa más cultista y ultraista Agustín Espinosa nos hace la historia literario-poética de los *Escaparates polifémicos* ya citados, y nos puntualiza "el retorno de su hora poética", señalando antecedentes y consecuentes. Veamos un ejemplo de esta barroquizante prosa, donde nos enfrenta a Lope con Góngora, a Castilla con Andalucía, y donde proclama el triunfo del cisne andaluz en las puertas del novecientos:

"El pato y el cisne. Lope de Vega y Góngora. Frente al gesto redondo del primero pone el segundo su picudo gesto. Lo castellano frente a lo andaluz...

"El palmípedo negro de Andalucía grita barrocamente el negro palmípedo castellano. El largo pico rojo traza arabescos llameantes en el aire. Se agita —grasnadora— la mesnada patil.

"Sobre el match PATO-CISNE del XVII han caído tres siglos. Reciente aún el match, cigneos plumones decoraban ya el ropaje de ilustres aves españolas. El neoclasicismo —usted aparte, don Juan— y el momento romántico encerraron la jaula francesa —gruesos barrotes pseudohoracianos; vasta red de pájaros fritos sentimentales— al bello palmípedo de los andaluces giros extraños. Hasta que una mano —la culta ganzúa novecentista— abrió —de par en par— la puerta tantos lustros cerrada.

"Hoy —mayo de 1927— nuestros entusiasmos gongorinos quieren fijar sobre la obesa proa nueva del excautivo amado la cruz farolera —mallarmiana— de esta encendida *rosa de los vientos.*"

Mas el hombre-modelo, el guía próximo a "La Rosa de los Vientos" es Ramón Gómez de la Serna, el precursor, la caja de resonancia

de todos los ismos vanguardistas. A él se dirige Juan Manuel Trujillo cuando quiere inaugurar su Revista; a él imitarán en todo momento, y para ellos será el Unico Ramón. Y él les enviará cartas de aliento y autorizará a publicar cualquier cosa de sus prosas ágiles, deportivas, humorísticas, siempre poéticas y renovadas con los metafóricos duendes de sus greguerías. Así vemos su artículo, en papel rojo, donde dice:

"¡Cómo siento no figurar en esa Revista, que olerá a rosa de los vientos, esa rosa formada de cristal y de espumas de los mares y de estrellificaciones de los desiertos!

Pero que aquellos jóvenes devuelvan sus vientos zahories y faquirescos a los mapas sin soplo"

Y efectivamente parece que este grupo de jóvenes soñadores alientan y viven a ese soplo vivificador de las palabras liminares de Ramón. En el número 2 se reproduce una bella prosa ramoniana titulada. *Los gallos descompuestos,* en el número 3 un comentario sobre *La música nueva,* y en el número 5 la exacta greguería sobre *La rosa de los vientos,* copiada más arriba. Sus libros son comentados puntualmente en la Revista. En el número 2 Valbuena glosa *El torero Caracho,* llamando a Ramón "magno mofletudo con patillas de torero", o lo adjetiva de Dadaista, y resume la obra en sus personajes: "El muñeco Caracho y el muñeco Cairel son toreros juguetes que pasan de muleta entre greguerías e imágenes". Lo vincula a los grandes clásicos: "Y más arriba, en el palco del eterno sol del infinito, Quevedo y Gracián aplauden y piden la oreja, por el éxito de la tarde; que a Góngora no le parece mal". En el número 3 Espinosa comenta *Antonio Ruiz* (*La vida extraordinaria del campeón de Europa*), donde define a Ramón en sus caracteres esenciales: "Impetuosidad. Atrevimiento. Esto representa Ramón en literatura. Lo que Ruiz, en su arte hermano del pugilato". Y en el número 4, J. M. Trujillo hace una bella definición ramoniana de las *Seis falsas novelas.*

Ya hemos aludido a aquella síntesis poético-histórica que apareció en la penúltima singladura de *Las Rosas,* donde se reconoce paladinamente que el primer impulso biológico —que es el más válido— estaba hecho de la savia ramoniana: "Nuestro comisionado especial ultramarino Ramón Gómez de la Serna —cartómano recó-

rredor de portulanerías de viejo, cosechero de mapas antiguos, por los rastros de la cartografía— nos escribía entonces —desde Madrid— aquellas desconsoladoras palabras: "En la misma lucha que ustedes, siempre" —índice de sus primeros ensayos de cazador de rosas de los vientos—. Pero añade a continuación el anónimo autor de la editorial: "A Ramón G. de la Serna debemos, sin embargo, la primera rosa de los vientos, con glándulas aprovechables. Por este sólido cordón umbilical las *Rosas de los vientos* florecieron siempre en espumas de los mares y estrellificaciones de los desiertos" —como el mismo Ramón profetizó desde el primer número y es que siguieron su recomendación: "Fumigar la naturaleza con imágenes nuevas". De ahí por qué los prosistas y hasta los comentaristas de las *Rosas* son también poetas.

Entre estas estrellas rutilantes en el cielo de las *Rosas* se esconde otra que, aunque no aparezca en primer plano, deja caer su luz matizada y benéfica sobre el jardín de las Oceánidas Hespérides. Lleva el nombre de Juan Ramón Jiménez. El fue el maestro que quiso ir a la poesía sin rodeos, desnudándola de motivos y elementos extrapoéticos, de los oropeles y retoricismos modernistas. Tiene voluntad de aristócrata andaluz, búsqueda de la belleza por la belleza misma. Y todo ello influye beneficiosamente como abono fecundo de estas *Rosas*. Por eso Agustín Espinosa —jardinero reconocido— tiende para él, en los "juegos apolíneos andaluces", el arco iris número 1, y añade entre paréntesis: "Ha saltado sobre todas las estrellas, sin quebrar la atlética línea de su arco, siete veces —de color— quebrada. Y la luna ha pasado sobre él —oh, luna de Moguer: anuncio luminoso sobre los rascacielos yankees— [obsérvese su premonitorio arco iris exiliado]. Y él ha sido entonces arco de luna. Y ha saltado sobre la luna como saltan los clownes."

Y junto a esta estrella, arco iris o cometa ganador, arrastrados por su fuerza magnética, entre los polos del Creacionismo y el Gongorismo, los otros luceros, los otros arco iris nuevos y ya corredores a la par en el mismo estadio olímpico de los años veinte y tantos, surgen los nombres de Alberti, de Lorca, de Gerardo, de Dámaso. Así, para Espinosa, el primero tiene "galopar de caballo de circo" y el segundo "tiene cabriolescos retozares moriscos. Relinchar cristalino de fuente semita. Abalorios gitanos". Para él también tiene

nuestro Agustín una adivinación por su gloria y su fama: "Ignora la meta." (Cuando llegue el primero habrá de gritárselo: ¡Arco iris ganador!)

Valbuena, más llanamente, había señalado ya las diferencias entre Lorca y Gerardo en sus *Comentarios de un viaje a Granada,* publicados en el número 3 de las *Rosas*: "La procesión, occidente, la poesía de Federico García Lorca, lo vivo oriental de Granada... Gerardo Diego es —en las composiciones creacionistas— la Castilla Nueva, de artistas fuertes, de secos contornos, de estepas áridas. Lorca es el eterno romance fronterizo de Granada, su aroma de flor, la frescura de sus aguas. Diego, la muralla de Avila, las piedras de Soria. Lorca, el aire impregnado de frescor de nieve, el vidriado impulso de los surtidores del Generalife. Diego va a la arquitectura. Lorca viene de la música."

Y finalmente, cabalgando por cielos extraños, vienen otras estrellas desde miles de años luz, que llevan el nombre de Mallarmé, Valery, Rimbaud, Apollinaire, Marinetti, Rainer María Rilke y tantos otros. Y sobre un fondo, a veces tétrico e impresionista, y a veces grotesco y humorista, de los cuadros y grabados de Goya, aparecen los anuncios luminosos y cambiantes de Juan Gris y de Picasso. De todos los cuales se comenta, se habla, se alude o simplemente están en el mismo aliento de "*La Rosa de los Vientos*", que una vez más, haciendo honor a su nombre, navegan, abiertas, a todos los horizontes de la hora universal.

Florilegio de escritores-capitanes.

Pasemos ahora a los cabezas del grupo generacional, a los mandarines, que ahora convocamos, en el escenario de la historia, ante el tribunal de las nuevas generaciones. Ellos acuden al conjunto de nuestra invocación con sus grandes carteras llenas de credenciales.

Veamos el primero. Es Juan Manuel Trujillo, el creador, el fundador y el responsable, el primer jardinero de la rosa misma, el piloto, hacia tantas direcciones, el que trazó las primeras singladuras sobre los mapas recién estrenados del Ultraísmo, del Ramonismo y del Neogongorismo. Colabora, él mismo, con sus mágicos cuentos

ultrarrealistas, sobrenadadores de lo rutinario, pero con entrañables vísceras verdaderas. Así el *Cuento de Cofto cazador,* en el número 1, y el casi cubista del *Cuento de la grúa, el delfín y el guardamuelle,* del número 3. Cuento funambulesco, poético, desrealizado, sentimental, presentado en una prosa de imágenes ramonianas con distribución casi ultraista como en las tres imágenes paralelísticas correspondientes a un clímax progresivo:

1. A la muerte descoronada van las caravanas árabes
   Calor.
2. Un cantar levanta floridas tolvaneras rosadas.
   Calor.
3. A la muerte coronada van las caravanas árabes
   Calor.

Pero en el momento culminante Juan Manuel Trujillo se detiene en la frontera del poema en prosa que limita con la lírica pura, y exclama: "Musa: entrégame la clara flauta poética que mi alma apetece. Que este sencillo cuento plazca a los caros amigos poetas." He aquí que Juan Manuel se descubre, y nos descorre el velo que tapa su porvenir: "amigo de poetas". No quiere ir más allá, y se define a sí mismo, exacta y certeramente, como el filo-poeta, poeta, el de la hora vanguardista y de la poesía pura, desrealizada del año 27, y el que de nuevo será, con algunos antiguos y muchos nuevos, con sus *Cuadernos para treinta bibliófilos* [5], y con los *Cuadernos de Poesía y Crítica* [6] veinte años más tarde, también entrañable argonauta y amigo de poetas, al que sin disputa nuestra generación le condecora con las insignias de almirante retirado, pero con mando en plaza.

Otras prosas de Juan Manuel nos muestran claramente su relación literaria con "el comisionado ultramarino", como en esos *Caracteres* del primer número, que dedica a "un pregón en la calle" y a "estos jardines", donde se encuentran imágenes como las siguientes: "pregón caracolino", "las hojosas esferas de mis árboles —burbujas de la tierra—", "petos sonorosos del Océano, serruchos de espuma levantando", todas de estirpe ramoniana, aunque hay otras

[5] Publicados en Las Palmas de Gran Canaria entre 1943 y 1945.
[6] Igualmente publicados en Las Palmas entre 1946 y 1947.

como las de este párrafo, que pueden corresponder a lo que llama Gerardo Diego "imágenes múltiples". Véase: "Donde las puertas bostezan sus turbias sombras violetas sobre el sol convaleciente" o "enredándome en las grises telas de las arañas del sueño", etc. Y cuando nos habla de los jardines, no quiere polemizar por las estatuas, pues no concordaría con la sustancial trivialización del nuevo arte y dice frenándose: "para que la indignación no quiebre el buen ritmo riente que debe tener la Vida".

Finalmente, en el número 4 de la Revista, donde Juan Manuel Trujillo parece querer preparar su evasión, y para no ser notado se va restando a sí mismo, borrándose el Manuel, y nos da dos trabajos con la firma de un Juan Trujillo cualquiera. Pero en vano no ha convivido con profesores-poetas o poetas profesoriles. Algo se le ha contagiado y así, en sus *Tres mares,* nos hace una crítica histórico-poética de los mares *surcados* desde las barquillas de Lope de Vega hasta los aviones de Miranda Junco, pasando por los navíos "pájaros negros de muy blancas alas" de Viana. Y en resumen: "El navío, el bañista, el avión, son las tres flores de la cultura que el hombre —en diversas épocas— ha arrojado sobre los mares oscuros, para incendiarlos de claridad". Pero al mismo tiempo que Juan Manuel vive bajo el signo del cultenarismo, hay también un resurgir de lo folklórico estilizado. Así recreará aquel bello romance de cautivos, recogido por un compañero de abordo, pescando en las playas remotas de las tradiciones vernáculas, en el cuento de *El estudiante* (núm. 4, págs. 11-13). El romance, ya conocido, comienza así:

Mañanita de San Juan,
como es costumbre que fueran
las damas y los galanes
a bañarse a las Arenas,
Laurencia se fue a bañar
sus carnes blancas y bellas
Vino un barquito de moros
y a Laurencia se la llevan

Y Juan Manuel en prosa: "Víspera de San Juan, el estudiante caminaba el camino de la playa. Las piteras azules desfallecían sobre sus pantalones..." Con este cuento, lleno de humor y de entra-

ñable veracidad indígena, Juan Manuel se despide nostálgico de sus camaradas de aventura, que vuelven a surcar el mar mientras se queda anclado en tierra, contemplando cómo se aleja la vela que él enseñó a izar.

Y llega Agustín Espinosa García (1897-1939), maestro, amigo, poeta-catedrático en prosa y en verso, crítico de "cubilete de dados", profesor en metáforas y en juveniles piruetas, desde la cuerda floja del Ultraísmo hasta el trapecio del Superrealismo. En su primera singladura literaria, argonauta redescubridor de *Lancelot,* la avanzada isla de Mallocello y que termina su periplo con el perfecto *Crimen* de su perfecta prosa superrealista de entreguerras.

Para mi generación enseñador del gongorismo, pero también de las extrañas ínsulas y los arcángeles de Lope. Rebuscador de la belleza, en una prosa preciosista de Miró o en la tocata con sordina del acordeón nostálgico de Baroja, pescador de estrellas o cazador de metáforas (como dice Armas [7]) de donde surgía una rima de Bécquer o una greguería de Ramón. Propagandista de las deportivas olímpicas de Henri de Montherland o del mágico realismo de los *Cahier de Laute, Mare y Brige* de Rainer María Rilke (que me dio a leer junto con un desconocido poeta, Klabund). Prestidigitador maravilloso para sus boquiabiertos alumnos del bachillerato, hacía de la clase ameno circo donde saltábamos de gozo desde los milagros de Berceo hasta *Sobre los ángeles,* de Alberti, o desde un cuento del Conde Lucanor a un fragmento de Giménez Caballero.

En "La Rosa de los Vientos" hizo sobre todo arte literario con la historia literaria, lo mismo que su amigo Angel Valbuena. Ya hemos señalado algunas muestras críticas, que lucen como hallazgo de piedras preciosas en las páginas de la revista; pero veamos un ejemplo más. En el número 1 de las *Rosas* al hablar en sus "*Azores mudados*" del *Poema de Alexandre* nos evoca a la princesa Calectrix:

"Aquella que vistiera preciosos paños de buena seda fina, tenía un maravilloso azor de doce mudas. ¡Qué orgullosa debía estar la oriental señora de su ilustre azor multimudado que tendría una significación moderna de atleta vencedor en doce combates! ¡Con cuánto cariño le desunciría de la percha de

[7] Vide, A Armas Ayala: *Espinosa cazador de mitos,* Ed. Inst. Esp. Hispánicos, Puerto de la Cruz, 1960.

acacia! ¡Con qué orgullo le mostraría, sobre la augusta mano nacarina orlada de prodigiosos anillos, a los ojos curiosos de sus cortesanas!"

Así nos preparaba para comprender la prosa azorinesca de los años veinte y tantos: "Su prestigio de hoy —escribía— es el prestigio del multimudado azor de la reina alexandrina... ¿Cómo traducir la mueca de los críticos ante el superrealismo de Azorín? Querrían un azor manero y han quedado burlados, en el mendicante gesto maniatero de los versos de Antonio Machado".

En el número del centenario gongorino ya hemos dado una muestra de sus "*Escaparates polifémicos*", donde Espinosa llega, por ahora, a los límites de su crítica, críptica y calligramática, comparando el agongorismo y el gongorismo con dos manzanas de casas, separadas por la calle A, con sus respectivos escaparates. En el mismo número también hemos hecho alusión a su historia literaria del culteranismo en "el retorno de don Luis de Góngora en su hora poética", desde los cacharros coloreados y toscos de Juan Ruiz hasta los palmípedos negros del siglo XVII (Lope y Góngora). Y ya le hemos visto, en el último número de las *Rosas* capear el temporal, postrero a la cabeza de sus fieles argonautas, nuevo Jasón portador del bellocino de las *Rosas* y ganador arco iris de los cielos marinos de Canarias, alcanzar, fatigado y exhausto, "la meta en los propileos del hogar apolíneo". Pedimos, pues, para Agustín Espinosa una corona de laurel en su calva prodigiosa aureolada de inmortalidad y las cinco *Rosas de los vientos* para deshojarlas en su imperecedero recuerdo.

Junto a Espinosa, realzando y corroborando la figura del joven capitán, surge el lobo de mar, el catedrático y poeta universitario, Angel Valbuena Prat. Amigo de los argonautas de las *Rosas,* desde las primeras hasta las últimas horas en que lo hemos visto ratificando los manifiestos gongorinos y barrocos. No en vano venía a La Laguna de Tenerife con su académico premio bajo el brazo por su doctoral tesis sobre los *Autos sacramentales* de Calderón. Y Espinosa le da la bienvenida con su comentario sobre el *2 más 4 (relatos de misticismo y ensueños)*. Del que dice: "Valbuena Prat ha resucitado a Calderón Ha dicho: el teatro de Calderón tiene una modernidad no apreciada. En Calderón está ya Piran-

dello". Y el mismo Valbuena, resumiendo también la historia literaria y los nuevos postulados, dice: "El viento de la crítica negativa encarna en M. Pelayo. El siglo romántico, esfumante, humanizado, tuvo que traer la vuelta a Lope. El centenario de Calderón debiera celebrarse ahora, en que el estilo —barroco, constructivo, deshumanizante— nos acerca al gran simbolista y arquitecto del teatro". El profesor arquitecto tiende los puentes colgantes entre el abismo de tres siglos, y acerca las dos orillas: "El nuevo arte —dice en el mismo ensayo—, con casi las mismas características señaladas por su teórico Ortega, es el arte de los "cultos". La forma perfecta, la imagen, la separación de toda copia realista, se da en Góngora como en el novecientos".

Pero Valbuena tiene los mares poéticos privados y por ellos navega, como piloto de cabotaje, entre los escollos del Ultravanguardismo y del Ultrasimbolismo religioso desde el número 1 hasta el número 4 de las *Rosas*. En sus *Postrimerías* o *novísimos* le vemos juguetear con dados dadaistas rociados de agua bendita. Veamos lo que ha salido sobre la mesa:

¡Gloria! Cuatro angelitos
despliegan una nube y juegan al trompo;
y dos beatas con la boca abierta,
ven faz a la faz el Todopoderoso.
Florecillas, merengues, azucarillos
El rosario se reza a coro.
Somnolencia, bostezos.
Rien los santos de cromo.
(Un Santo Padre refuta a Maquiavelo
entre dos cisnes de sacristía.
Las oraciones llegan al cielo
por radiotelefonía.)

Después, todo esto lo tomará en serio y publicará sus poemas de *Dios sobre la muerte* (1939). El dolor y la guerra pusieron una máscara trágica sobre sus primeras cabriolas ultraistas. Pero aun en las *Rosas* encontramos en *Agua y gris* (núm. 3) imágenes sonrientes y humoristas, ramonianas, como ésta:

Un reloj su faz topacio
asoma en la torre alta,
después de tomarse un whisky
en la cóncava campana.

Y en el número penúltimo su poema *Cartón puro* parece disgregarse, casi en calderilla, a cara y cruz de imágenes cubistas y greguerescas, como por ejemplo:

Sonatas cristalinas.
Sustituyamos los contornos por esquinas

O bien:

Sea nuestro lema.
"convertir en valle la selva",
y "oponer el clasicismo capital
a la polis polícroma
de una ciudad lineal".
Y cerrar el corazón
en una magna caja de cartón.

Homenaje, pues, para este poeta-catedrático que desde su primera aventura marinera a bordo de "La Rosa de los Vientos" se ha mantenido fiel a su barroquismo sacramental y gongorino, hasta llegar al puerto, cosmopolita y fecundísimo, de su Historia literaria poética y wöphetiana, que ha recibido la consagración de sus años con la corona capitalina de la cátedra madrileña.

Otro importante cartógrafo supermarino, oficial de primera clase desde las primeras singladuras de las *Rosas,* fue don Elías Serra Ráfols (es al único que le concedemos el don), que, aunque catedrático (otro más en esta generación profesoril y poética), supo ponerse ágilmente y hasta con humor, que nunca le ha abandonado, a la par de la empresa circence y argonáutica de sus juveniles amigos. (Aunque él también era joven, siempre nos pareció de mayor edad por su aureola de perpetuo decano).

Leridano anclado para siempre en las floridas riberas de la vieja Laguna de Tenerife, ganó, para las Hespérides, una Facultad de Letras y rescató de las anquilosadas panoplias heráldicas una "Revista de Historia", escuela fecundísima de poetas-investigadores de los arcanos del pasado mítico e histórico de las atlántidas canarias. Muestras de sus primeras lides literarias —que llegan hasta nuestra hora última— son "*Lo viejo y lo nuevo*", donde ironiza sobre

"La famosa elección de académicos" regionales (léase su paisano, el genial D'Ors), en el número 1, o el suelto sobre "*La prosapia*" (del número 2), que levantó polvareda polémica entre los husmeadores de pergaminos heráldicos, que por entonces dirigían la "Revista de Historia Canaria", que, como he dicho, pasó a hacerse historia viva entre sus manos, que aún sostiene, después de cuarenta años, en el puente de su nave invencible. Y finalmente nos da, en el número 3 de las *Rosas,* uno de sus artículos más perfectos de crítica histórica-humorística intentando demostrar que Colón era gitano, como otros habían intentado demostrar que era judío, gallego o catalán, por los mismos y rigurosos métodos históricos.

Levantemos, pues, también palmas por don Elías [8], aquel que supo abrir brecha para tantas generaciones de profesores y poetas que han surcado las rutas abiertas por él, ya sea en las *Rosas,* en la Prensa, en la cátedra o en su Revista.

De los artífices y argonautas que se han tragado las aguas turbias del olvido o las sombras de las tinieblas postreras debemos recordar a los hermanos Ernesto y Carlos Pestana Nóbrega, que figuraron en primera fila en la activa nómina de los cruceros de "La Rosa de los Vientos"; incluso Carlos fue primer capitán de la segunda singladura, junto a Espinosa y a Juan Manuel, navegando por las aguas primaverales del centenario gongorino. Pero es Ernesto el que participa con más constancia y eficacia con sus colaboraciones en casi todos los números de las *Rosas.* Así, con sus greguerías de primera mano en su "*Onda corta*". Véase, por ejemplo:

"Siempre que una sombrilla abre la boca se traga al sol.

Y después se rie, enseñando el regatón como una lengua que le hiciera burlas."

Después se nos muestra como un certero y fino crítico de arte y de libros de arte. Comienza comentando una conferencia publicada por el colaborador de Gran Canaria Rodríguez Doreste, un "*Bosquejo de la pintura del siglo* XX". Sabe dar con una permanente cualidad de nuestro conferenciante y crítico: "Ha sido este último un gran

[8] Recientemente se le ha rendido homenaje por los veinticinco de su participación en la empresa de la fundación de la Facultad de Letras de La Laguna, donde ha gastado su vida.

acierto de Rodríguez Doreste. El público no gusta de manjares que no ha comido nunca, si no van disfrazados con el ropaje del buen sabor —amenidad—. Como los purgantes de chocolate para los niños." Recordemos también su bella necrológica —poética y certera— dedicada a la muerte de Juan Gris, en el número 4, donde tiene párrafos como éste:

"La muerte del último cubista plano ha sido —simultáneamente— el final de su arte Pero no del cubismo Que aumentando su campo dimensional, sigue surcando mares inquietos. Hundiendo la proa de su nave en las profundidades del lienzo."

Y ya hemos citado unas certeras frases programáticas de su breve artículo —publicado en la *Rosa* final del 28— sobre la pintora —que estuvo de visita por nuestras islas en aquel año de las *Rosas*—, que, codo él dice: "Maruja Mallo ha sabido romper el límite de este regionalismo, llevando un tema de nuestra tierra más allá de la tierra misma. De la única manera que las islas pueden salir de sí. Desregionalizando la región en una traducción de nuestra lengua a la lengua de todos." Y esta fue una de las grandes misiones de las *Rosas* en sus cinco vuelos viajeros hacia los mares universales.

Aunque modesta y mínima su colaboración —sin el grumete tampoco puede navegar el navío—, debemos recordar la figura franciscana de Leopoldo de la Rosa, que al mismo tiempo que seleccionaba entre los barroquizantes versos de Fray Andrés de Abreu las piedras preciosas de algunas imágenes brillantes, repartía o distribuía las *Rosas,* delicadamente cortadas en el jardín tipográfico de J. Bethencourt Padilla en la plaza y puerto de Santa Cruz de Tenerife.

Los poetas tripulantes de "las Rosas".

Ya hemos dicho que "La Rosa de los Vientos" es sobre todo una revista de poetas y para poetas en el arte, en la prosa y en el verso. Ocupémonos, pues, finalmente, de toda esa marinería poética de los colaboradores en verso, que nos dan otro aspecto rotundo e integrador: el de aspirar y lograr la unidad intelectual del Archipiélago,

atrayendo a sí a los poetas que ya habían iniciado sus caminos regionales o universales en Las Palmas de Gran Canaria. Por eso ahora el grupo de "La Rosa de los Vientos" estará situado entre los poetas de la Revista "Castalia" (1917) —posmodernista y progresista (donde por primera vez colaboraron todos los mejores poetas de las islas, y ya algunos precoces de las *Rosas*, como Espinosa con unos inefables versos juveniles), y la Gaceta de Arte (1932-36), donde uno de los tímidos poetas, Eduardo Westherdal, se erige en capitán y taumaturgo de las corrientes desrealizadoras, incorporando gloriosamente —el germen sembrado en las *Rosas*— a Canarias a las corrientes del arte y la literatura por los caminos del Cubismo y del Superrealismo.

Desde las *Rosas* todos estos poetas, que vamos a reseñar, corresponderán a los movimientos que se desenvuelven entre "Castalia" y "Gaceta de Arte", o sea, desde el Posmodernismo y el Juanramonismo puro hasta el Cubismo superrealista, pasando por el Creacionismo, el Ultraismo, el Ramonismo y el Gongorismo más genuinos, y que luego, como ríos y arroyos exhaustos o vigorosos, van a extinguirse o a evolucionar después de la presa desbordada de los años de la guerra de 1936.

Entre los poetas surgidos al amparo del Teide aparece, en primer lugar, Julio Antonio de la Rosa (1905-1930), marino temerario y arriesgado de las *Rosas* vivas y de "Gaceta Literaria" a título póstumo, que por ir a buscar metáforas imposibles en un fondo de madreperlas se ahogó en el puerto de Santa Cruz de Tenerife una noche de luna y de sirenas cubistas. Pérez Minik nos dice que pintaba retratos (entre ellos uno de García Lorca) y paisajes, y que "se asienta dentro de la nueva lírica como en su propia casa, con donaire y desenvoltura" [9]. Colabora desde el primer número de las *Rosas* con *"Escalera de caracol"*, que es el embrión o una variante de la que recogerá Minik en su *Antología*. Y en números sucesivos nos dará poemas de su *"Tratado de las tardes nuevas"* (1931), que para él serán de un crepúsculo de transmundo que nunca tuvieron amane-

[9] Vid. *Antología de la poesía canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1952. tomo I, pág. 279.

cer hasta que "Gaceta" las editó póstumamente. Así, la que comienza "*Día de aire*" (núm. 2) y "*Tarde nueva. El molino*" (núm. 3), que dice:

Tarde nueva El molino
se hizo ruleta el viento.
—¡Juega el azul del cielo
contra el azul del mar!
Tarde nueva Sol nuevo
(El viejo perdió el fuerte
color—oro brillante—
de tanto voltear)
El molino se rinde.
(Cansa su movimiento
a las brujas del aire)
La equis quiere soñar

Como dice Pérez Minik y nosotros corroboramos "esta edificación es de orden conceptista, sin duda, pero montada sobre una raíz pasional inconfundible". Pudo hacer mucho más, pero los ángeles peces se lo llevaron a jugar con las metáforas, bajo el cielo de una tarde siempre nueva.

Y ahora se adelantan otras figuras borrosas que pasaron una vez, como muñecos del pim-pam-pum, por el tablado de las *Rosas*. Son sólo nombres: Facundo Galván, con su "*Varita florecida*" (número 1); Félix Poggio, que viene por su "*Caminito anochecido*" ambos de la isla de La Palma. Pero junto a ellos, también sólo con un poema, otras figuras que han crecido y se han hecho gigantes de nuestra poesía y de nuestra literatura hasta la hora actual. Nos referimos a Emeterio Gutiérrez Albelo, que por aquellos años estrenaba el smoking de los Juegos Florales con su "*Romanticismo y cuenta nueva*" (1933), y que colabora con un poema posromántico y expresionista titulado "*Otra vez, la ciudad*", que tiene visiones como ésta:

Lloros de flauta (¡Oh dulce amigo muerto!)
Se hacen, ¿ya?, la toillette de otro día, Perico
y la tarde nos vela su carne azul y rubia
detrás del biombo chino del crepúsculo

Y José Pérez Vidal, máximo capitán de flotas pesqueras de poéticos folklores isleños, parece anunciarnos ya, con su alígero romance, la gracia y el espíritu que animará su empresa futura que le ha hecho descubridor de continentes. Dice así en el último embarcadero de las *Rosas:*

Barquero, amigo barquero,
llévame al mar en tu barca,
que está mi barca rota
y yo me acabo en la playa.
Toda la mar hoy es verde.
Quiero ir donde tú vayas:
o a la mar de las bonanzas;
no me alegra el que sea buena
ni me aflige el que sea mala:
quiero la mar, ¡la que sea!
que yo me muero en la playa
¡Barquero, amigo barquero,
llévame al mar en tu barca!

Pero la nómina de marineros-poetas incorporados en la leva de las playas canarias es más numerosa. Vienen sus nombres, como un río de aguas que nacieran de otra fuente, que en Gran Canaria llamaron "los intelectuales", y de las que nosotros ya trazamos un mapa —para marear cultos— donde señalamos dos corrientes: 1.ª Unas siguen las tranquilas aguas tradicionales, que vienen del ínclito Rubén o de su predilecto Morales, acompañado del sereno Machado, como Fernando González, Montiano Placeres y Luis Benítez Inglott, aunque este último ya sirve de enlace con las nuevas fuentes rebeldes y disidentes. 2.ª Los que dentro de estas aguas revueltas salen a flote en una barca vanguardista: Claudio de la Torre, Félix Delgado, Perdomo Acedo [10]. Y en medio de ellos, como un sereno maestro de vida y bondad, buscando la pureza poética y la forma mínima, Saulo Torón, el Juanramoniano de las islas. Todos ellos, excepto Claudio, dejarán su huella y su fe de vida en la empresa argonáutica de las *Rosas.*

Fernando González colabora con sus temas típicos, nostálgicos

[10] Vid Sebastián de la Nuez: *La generación de los intelectuales canarios,* "El Museo Canario", núm. 75-76, Las Palmas, 1960

e íntimos en el primer número con "*Tierra lejana*"; en el 2 con "*Caracol*", y en el 5 con "*Mar de mis esperanzas, mar tranquilo*". Luis Benítez, con su voz posimpresionista, intimista, en el primero con "*El corazón en el destierro*"; en el 2 con un "*Scherzo de primavera en España*" y con un poema "*A Milosz*", con voz conceptual de erótico mar afrancesado. Saulo nos da en el número 4 su "*Alba postrera*" de *El caracol encantado* (1926), que, comenta y precisa poéticamente Valbuena Prat en el mismo número clasificando certeramente al poeta con estas palabras: "Y saca de las entrañas de la isla su ofrenda devota. Y la coloca con humildad, con dudas, con avergonzamientos, en la bandeja de oro de la poesía europea."

El último grupo de poetas ya comulga, ideal y formalmente, con los artífices de las *Rosas*. Se ha identificado con ellos desde que Pedro Perdomo, precisamente en el mismo año 27, dijo en el prólogo de *Indice de las horas felices*, de Félix Delgado, que "arte es selección, búsqueda arriscada de expresiones. La relación del mundo real sólo satisface a los obtusos, pues la realidad llega a ser poemática cuando a fuerza de eliminaciones ha logrado acercarse al artista. El arte es algo esencialmente distinto a la vida, y ésta no puede, por tanto, aspirar a ser una obra artística". Y este manifiesto intentará cumplirlo más el mismo Perdomo que Félix Delgado, que colabora en las *Rosas* con "*Tu voz*" (núm. 2), donde hay dentro de su vanguardismo bastantes resonancias humanas, y también con su poema de largo título: "*A Miss River, en primavera, deslumbrada de sol y de mar atlántico*" (núm. 3), a pesar de su deportivo propósito, tiene más de impresionista que de cubismo aséptico y vanguardista:

Primavera,
El sol se abre en colores
—oro y plata—
sobre la rubia mies
de las aguas atlánticas

Pero el poeta desaparece prematuramente, como Julio A. de la Rosa, y las *Rosas* (núm. 4) le dedican una Antología de sus versos, espigados entre *Paisajes y otras visiones* (1923) y el *Indice de las horas felices* (1927). Veamos un pequeño y bello poema lleno de

humanísimos momentos felices, plasmados para siempre en la gracia de sus versos:

Emergías del mar, contenta como un niño,
por el sol barnizado y por el agua;
me tendías los brazos en abrazo imposible
¡Sólo el mar te abrazaba!
En mi deseo era mar en furia,
era mar en calma,
mar que te agredía
y te acariciaba.

Pedro Perdomo Acedo, que andaba ya en la redacción de la "Revista de Occidente", con sus ensayos de estilística nestoriana, dejó, en la *Rosa* número 3, las cuajadas gotas de rocío de *Uno, dos y tres poemas,* dudosos entre creacionistas y ultras, como en esas imágenes del número 2:

Si el mar es un tambor,
que redoblen los vientos
sus miradas;
si peje - tamboril,
carden soles y lunas
sus escamas

Y finalmente a esta lista se añaden, con todos los honores, dos nombres; uno es de varón: Agustín Miranda Junco; otro es de mujer: Josefina de la Torre. El primero lanza su voz única, acorde con la hora, y las *Rosas* las recogen, gozosas, pues ellas sólo admiten, como el marinero del cantar, a quien conmigo va. Y he ahí los poemas 1, 2, 3 y 4, como cuatro blancas velas amigas, en la penúltima singladura de las *Rosas*. Veamos el primero:

Avión
gustador de las rosas del jardín celestial
violador de violetas
devorador de nubes y kilómetros
Asustador de ángeles
Temor
del padre celestial
Avión
pájaro artificial

con alas de madera
con riñones de hierro
y corazón de aceite mineral
Avión
violador de nubes.
Abejón
en la tarde otoñal

El viejo capitán de "La Rosa de los Vientos" le da la bienvenida al último marinero recién llegado: "Un poeta adolescente de la isla de Gran Canaria, escribe el poema de los aviones... Este avión es el Don Juan de la naturaleza." "Los aviones limpiarán con los plumeros de sus colas los turbios ojos de los poetas oceánicos." Como se ve, Juan Manuel tenía prisa por barrer las últimas barcazas del posmodernismo en Canarias.

A ello ayudará también la única, la alada y rubia Josefina, cuyo libro de *Versos y estampas* (1927) deja constancia en una nota, aunque ninguna muestra, en la última hoja de la última *Rosa,* que le dice: "Sólo, Josefina, quieres mirar los estanques engañadores. Los estanques que tienen otro cielo. Otros chopos. Otras frondas."

Y la prosa y el verso de las cinco *Rosas* se dispersaron para siempre en los vientos de las islas, pero su voz llega aún hasta nosotros dándonos su lección de pureza, su anhelo de perfección. Nostalgias y ansias de infinito que no deben perder las nuevas generaciones que buscan incógnitas rutas a la poesía y al arte.

INDICE DE "LA ROSA DE LOS VIENTOS"

I. Trabajos y autores.

A continuación, por considerarlo de interés, damos el resumen del contenido de los cinco números que se publicaron de "La Rosa de los Vientos", ordenados cronológicamente en fichas bibliográficas lo más completas posible [11].

[11] Agradezco a mi amigo el poeta Emeterio Gutiérrez Albelo el haber podido consultar una de las pocas colecciones completas de "La Rosa de los Vientos", de la cual es poseedor

AÑO I, NUMERO 1, ABRIL, TENERIFE, 1927.

Indice del número 1.

Ornamentación de Guezala y Casals (fuera de página).

Una hoja suelta en rojo: "Revistas jóvenes", por Ramón Gómez de la Serna ("El Sol", 14 de abril, Madrid).

"Cuento de Corto cazador", por Juan Manuel Trujillo (páginas 1-3).

"Onda corta", por Ernesto Pestana Nóbrega (pág. 3).

MUSICALIA: "Del oyente musical", por Leopoldo de Gorostiza.

"Oscar Esplá", por A[ngel] V[albuena] P[rat] (pág. 4).

CARACTERES: "De un pregón en la calle" (al único Ramón), por J[uan] M[anuel] T[rujillo] (pág. 5).

FOLKLORE: "Romances tradicionales de Canarias". "¿Qué por aquí busca la niña?", notas de A[gustín] E[spinosa] G[arcía] (páginas 6-7).

ANTOLOGIA POETICA DE CANARIAS, Fr. Andrés de Abreu (1647-1725): "Llegada de San Francisco de Asís", "Aparece un ángel", "Amanecer" (DLIX), "Estando distante de sus hijos, les visita en un carro de fuego" (cc. XXV-cc. XXXIII), "Fray Andrés de Abreu, el pino y la estrella" (Juan Manuel y yo), por Leopoldo de la Rosa (pág. 8).

VIDAS PARALELAS: "Axores mudados", por Agustín Espinosa García (págs. 9-10).

PARERGA: "Glosas a la Odisea", por Angel Valbuena Prat (pág. 11).

LO VIEJO Y LO NUEVO: "La famosa elección de académicos", por E. Serra (pág. 12).

CARTOGRAFIA POETICA: "Mi diosa" (soneto). (Ante la Venus de Milo. Louvre, 29-VIII, 28-V-925). De "Sonetos sacros y profanos", en preparación, y "Políptico" (de "Poemas de cartón"), en prensa, por Angel Valbuena Prat; "Varita florecida", por Facundo F. Galván; "Escalera de caracol", por Julio de la Rosa; "Renacimiento", por Pancho China; "Tierra lejana" (a Dámaso Alonso), por Fernando González; "El corazón en el destierro", por Luis Benítez Inglott (págs. 13-14).

FERIA DE LIBROS: Antonio y Manuel Machado (Madrid,

1927), "Juan de Mañara", por A. Valbuena.—F. J. Sánchez Cantón (Madrid, 1920), "San Francisco de Asís en la escultura española", por A[ngel] V[albuena].—Jules Romains, "Luciana" (trad. de Antonio Marichalar y José Bergamín, Bib. Nueva, Madrid, 1926), por J[uan] M[anuel] T[rujillo].—Saulo Torón, "El caracol encantado" (versos) (M., 1926), por A[gustín] Espinosa.—Angel Valbuena Prat (Madrid, 1927), "2 + 4", por A[gustín] Espinosa, páginas 15-18.

Tipografía: J. Bethencourt Padilla. Tenerife.

Hoja suelta: Indice de erratas.

AÑO I, NUMERO 2, MAYO, TENERIFE. 1927.

Introducción: 1627. (Fragmento de una carta de Góngora.) 1927 (fuera de página).

Redacción: Director, Carlos Pestana Nóbrega; Jefe de Redacción, Agustín Espinosa García; Secretario de Redacción, Juan Manuel Trujillo.

Indice del número 2 (fuera de página).

Correspondencia: Secretario de Redacción, Ruiz de Padrón, 9.

"Los gallos descompuestos", por Ramón Gómez de la Serna (páginas 1-2).

CARTOGRAFIA POETICA: "Scherzo de primavera en España" (a León Felipe), por Luis Benítez Inglott (Deauville, 1924); "Tu voz" (a Claudio de la Torre), por Félix Delgado (mayo y en la isla de Gran Canaria); "Caracol", por Fernando González; "La rosa de los vientos", por Rafael Navarro (Las Palmas, 6-V-27) (de "El Liberal"); "XXVII" (del "Tratado de las tardes nuevas"), por Julio de la Rosa; "Alba postrera" (de "El caracol encantado"), por Saulo Torón (págs. 3-4).

CALENDARIO DE "LA ROSA DE LOS VIENTOS" (hoja suelta): 1. De Norka Rouskaya; 2. De las "Veladas literarias (sic), en Tenerife", por Carlos Fernández del Castillo.

DE ESTETICA: "Sobre el ángulo recto del cubismo", por Juan Rodríguez Doreste (pág. 5).

VIDAS PARALELAS. "Escaparates polifémicos", por Agustín Espinosa García (págs. 6-7).

ANTOLOGIA DE LUIS DE GONGORA: "La dama cubista", "De cañas y toros", "Una letrilla", "Un romance", "De Soledades", "De Polifemo" (págs. 8-9).

PARERGA: "Centenarios": "Centenarios del viento", "Centenarios del hielo", 1827-1927, Bethoven; "Centenarios del fuego", 1627-1927, Góngora, por Angel Valbuena Prat (pág. 10).

CARACTERES: "De don Luis de Góngora, en el retorno de su hora poética", por A[gustín] E[spinosa] G[arcía] (págs. 11-12).

FOLKLORE: "Romances tradicionales de Canarias". IV: (Sildana), notas de A[gustín] E[spinosa] G[arcía] (pág. 13).

LO VIEJO Y LO NUEVO: "La Prosapia", por E[lías] Serra (pág 14).

"Fray Andrés de Abreu. De su vida", por Leopoldo de la Rosa (pág. 14).

"Los 2, tragedia erótica", por Eduardo Westerdahl (pág. 15).

FERIA DE LIBROS: Ramón Gómez de la Serna, "Gollerías", por J[uan] M[anuel] T[rujillo].—Angel Valbuena Prat, "Hacia Don Juan" (comedia irrepresentable), "2 + 4", por J[uan] M[anuel] T[rujillo].—Ramón Gómez de la Serna, "El torero Caracho". Góngora, "Soledades" (ed. "Rev. Occidente", Dámaso Alonso), por A[ngel] Valbuena.—Juan Rodríguez Doreste, "Bosquejo de la Pintura del siglo XX", por Ernesto Pestana Nóbrega (págs. 16-18).

AÑO I, NUMERO 3, JUNIO, TENERIFE, 1927.

Redacción: "La Rosa de los Vientos", revista mensual.

Editorial: Agustín Espinosa García, Juan Manuel Trujillo, Carlos Fernández del Castillo.

Correspondencia de redacción: "La Rosa de los Vientos": Ruiz de Padrón, 9. Correspondencia administrativa: "La Rosa de los Vientos", Ruiz de Padrón, 9, Santa Cruz de Tenerife (Canarias) (fuera de página).

Indice del núm. 3.

CARACTERES: "En torno a Goya" (a R[afael] Navarro, que espiga en la misma mies), por Juan Rodríguez Doreste (págs. 1-2).

Cristóbal González Cabrera; "Cuevas de la Atalaya" (a Rafael O'Shanahan), por R[afael] Navarro (pág. 2).

PARERGA: "Comentarios de un viaje a Granada", por Angel Valbuena Prat (Madrid, 24, VI, 927) (pág. 3).

"Cuento de la grúa, el delfín y el guardamuelle", por Juan Manuel Trujillo (en la isla de Tenerife y en mayo) (págs. 4-5).

GUADIANA POETICO (continuación): "A miss River, en primavera, deslumbrada de sol y de mar atlánticos", por Félix Delgado (Gran Canaria, primavera, 1927) (pág. 5).

"Colón, gitano", por E. Serra (págs. 6-7).

GUADIANA POETICO (continuación): "Uno, dos y tres poemas", por Pedro Perdomo Acedo (Isla de Gran Canaria); "Tarde nueva, el molino", por Julio de la Rosa (*Tratado de las tardes nuevas*); "Caminito anochecido", por Félix Poggio (Isla de La Palma) (página 7).

VIDAS PARALELAS: "Eses españolas: La S de Castilla" (a Pedro Sánchez Sevilla, *labrador salmantino*); "La S de Canarias" (a Agustín Millares Carlo, *labrador de Las Palmas*), por Agustín Espinosa García (págs. 8-9).

FOLKLORE (supuesto prólogo para un presunto libro sobre motivos regionales canarios), por F. R. T. (págs. 10-13).

"Romances tradicionales de Canarias" (V), "Mañanita de San Juan" (pág. 13).

MUSICALIA: "La música nueva", por Ramón Gómez de la Serna (pág. 14).

GUADIANA POETICO (continuación): "Dos poemas", por José Jurado Morales (Barcelona) (pág. 14).

GUADIANA POETICO (desembocadura): "Agua y gris", por Angel Valbuena (16-V-927); "A Milosz" (en París, rue de Choiseul), por Luis Benítez Inglott (pág. 15).

"Centenario de Albar-Núñez" (8 líneas sin firma) (pág. 15).

FERIA DE LIBROS: Ramón Gómez de la Serna, "Antonio Ruiz" (la vida extraordinaria del campeón de Europa, Madrid, 1927), por A[gustín] E[spinosa] G[arcía].—E. Giménez Caballero, "Los toros, las castañuelas y la Virgen" (Editorial Caro Raggio, Madrid, 1927), por J[uan] M[anuel] T[rujillo].—Miguel Sarmiento, "Lo que fuí" (recuerdos de mis primeros años, 1927) (Las Palmas,

Imp. Islas), "Notas líricas a un libro lírico", por C. González Cabrera.—Augusto L. Meyer, "La pintura española" (traducción de M. Sánchez Sarto, Barcelona-Buenos Aires, 1926, Colección Labor), por A[ngel] Valbuena (págs. 16-18).

Fe de erratas (pág. 18).

AÑO I, NUMERO 4, DICIEMBRE, TENERIFE, 1927.

"Notas sobre las cítaras" (hoja suelta).

Redacción: "La Rosa de los Vientos", revista mensual.

Editorial: Agustín Espinosa García, Juan Manuel Trujillo, Ernesto Pestana Nóbrega.

Correspondencia de redacción: "La Rosa de los Vientos", Ruiz de Padrón, 9, Santa Cruz de Tenerife, Canarias (pág. 1).

Indice del núm. 4.

Biología de un paréntesis (LA ROSA DE LOS VIENTOS, reseña el anisocronismo de su sonrisa marina, en el calendario de 1927, (sin firma) (págs. 3-4).

FOLKLORE: "Romancero de Canarias" (VI) "En tierras del rey de España"; (VII), "Echando velas al tiempo", (y VIII), "El día de la Asunción". Notas de Agustín Espinosa (págs. 5-6).

"Otra vez, la ciudad", por Emeterio Gutiérrez Albelo (poema) (pág. 6)

"Poemas 1, 2, 3 y 4", por Agustín Miranda Junco (pág. 7).

ANTOLOGIA DE FELIX DELGADO: "Invierno", "Lejanía", "Mar en la orilla y en la altura", "Indice de las horas felices" (1927). (Resumen bio-bibliográfico del poeta y notas) (págs. 8-9).

"Cartón puro", por Angel Valbuena Prat (poema) (pág. 10).

"La caja de conchas", por Ramón Gómez de la Serna (prosa) (páginas 10-11).

"El estudiante", por Juan Trujillo (noviembre) (págs. 11-13).

"Tres mares", calendario, por Juan Trujillo (pág. 14).

"Juan Gris", por Ernesto Pestana Nóbrega (pág. 15).

"Goya", por Juan Rodríguez Doreste (Isla de Gran Canaria, en julio) (págs. 15-17).

"Saulo Torón", por Angel Valbuena Prat (Madrid, 21-VII-1926) (páginas 17-18).

"Grandes maestros", por Elías Serra (págs. 18-19).

"1557-1927 decenarios", por Agustín Espinosa (pág. 19).

LIBROS: José Ortega Gasset: "Espíritu de la letra" ("Revista de Occidente", Madrid, 1927); Ramón Gómez de la Serna: "Seis falsas novelas. Rusa, china, tártara, negra y americana" (Agencia Mundial de Librería, París, Madrid, Lisboa, 1927); Frans Roh: "Realismo mágico" ("Revista de Occidente", Madrid, 1927), por Juan Trujillo.—E. Gómez Carrillo: "La nueva literatura francesa". Poesía, teatro, novela, prensa. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1927, por Agustín Espinosa (reseñas) (pág. 20).

AÑO II, NUMERO 5, ENERO, TENERIFE, 1928.

Portada: LA ROSA DE LOS VIENTOS.

Contraportada: "La Rosa de los Vientos", revista mensual, bajo la dirección de Agustín Espinosa García, Juan Manuel Trujillo, Ernesto Pestana Nóbrega.

Ruiz de Padrón, 9, Santa Cruz de Tenerife (Canarias). Imprenta Alvarez. Año II, número 5, enero 1928. Precio· 1 peseta.

Indice del núm. 5.

POEMAS: números 1, 2, 3, 4 y 5, por Agustín Miranda Junco (págs. 1-3); 6, por Fernando González (pág. 3); 7, por Pedro Perdomo Acedo (pág. 4); 8, por R[afael] Navarro (págs. 4-5); 9, por J[osé] Pérez Vidal (pág. 5).

NEUE GEDICHTE (fragmento, con motivo del primer centenario de la muerte de Rainer María Rilke publicamos estos fragmentos de *Neue Gedichte*. La traducción ha sido hecha expresamente para esta revista por Abelardo Moralejo, catedrático de Lengua y Literatura Latinas, en Santiago de Compostela).

"La pantera", "Canción de amor", "El rey", por Rainer María Rilke (págs. 6-7).

"Greguería", por Ramón Gómez de la Serna (pág. 7).

TRES CORREDORES DE LOS JUEGOS APOLINEOS ANDALUCES: "Jiménez, Alberti y Lorca", por Agustín Espinosa García (págs. 8-9).

"Maruja Mallo", por Ernesto Pestana Nóbrega (págs. 9-11).

"Hacia Don Juan" *Moliere,* por Angel Valbuena Prat (páginas 12-14).

LA MESA DE LECTURAS: Pío Baroja: "Las máscaras sangrientas", Ed. Caro Raggio, Madrid, 1927.—Josefina de la Torre: "Versos y estampas". Octavo suplemento de "Litoral", Málaga, 1927.—Agustín Miranda: "Tío vivo para las vacaciones", manuscrito, Gran Canaria, 1928.—Carlos Perrault: "Cuentos de viejas", trad. de Ignacio Bauer, Ed. Ibero-Africano-Americana, Madrid: por Juan Manuel Trujillo (págs. 15-16).

II. Colaboradores y autores comentados

Indice.

Incluimos aquí, finalmente, por creerlo útil, un índice de los colaboradores de las *Rosas* y de los autores sobre cuyas obras y trabajos se comentan o se seleccionan fragmentos literarios. Indicamos con el cardinal el número correspondiente de la revista y con el cardinal entre paréntesis, el número de veces que colaboró o de referencias que se hacen a algún trabajo concreto.

A

Abreu, Fr. Andrés, números 1 y 2.
Alberti, Rafael, número 5.
Alonso, Dámaso, número 2.

B

Baroja, Pío, número 5.
Bauer, Ignacio, número 5.
Benítez Inglott, Luis, números 1, 2 y 3.
Bergamín, José, número 1.

C

Casals, número 1.
China, Pancho, número 1.

D

Delgado, Félix, números 2, 3 y 4.

E

Espinosa García, Agustín, números 1 (4), 2 (3), 3 (2), 4 (3) y 5.
Esplá, Oscar, número 1.

F

Fernández del Castillo, Carlos, número 2
Fernández Galván, Facundo, número 1.
Francisco de Asís, San, número 1.

G

Galván, Facundo F.—V.: Fernández Galván, Facundo.
García Lorca, Federico, número 5.
Giménez Caballero, Ernesto, número 3.
Giménez Caballero, Federico, número 5.
Gómez Carrillo, E., número 4.
Gómez de la Serna, Ramón, números 1, 2 (3), 3, 4 (2) y 5.
Góngora, Luis de, número 2 (3).
González, Fernando, números 1, 2 y 5.
Gorostiza, Leopoldo, número 1.
Goya, Francisco de, números 3 y 4.
Gutiérrez Albelo, Emeterio, número 4.

J

Jiménez, Juan Ramón, número 5.
Jurado Morales, José, número 3.

M

Machado, Antonio, número 1.
Machado, Manuel, número 1.
Mallo, Maruja, número 5.
Marichalar, Antonio, número 1.
Meyer, Augusto L., número 3.
Miranda Junco, Agustín, números 4 y 5 (2).
Moralejo, Abelardo, número 5.

N

Navarro, Rafael, números 2, 3 y 5.

O

Ortega Gasset, José, número 4.

P

Perdomo Acedo, Pedro, números 3 y 5.
Pérez Vidal, José, número 5.
Perrault, Carlos, número 5.
Pestana Nóbrega, Ernesto, números 1, 2 y 5.
Poggio, Félix, número 3.

R

Rilke, Rainer María, número 5.
Rodríguez Doreste, Juan, números 2 (2), 3 y 4.
Roh, Frans, número 4.
Romains, Jules, número 1.
Rosa, Julio de la, número 1.
Rosa Olivera, Leopoldo de la, números 1 y 2.

S

Sánchez Cantón, F. Javier, número 1.
Sarmiento, Miguel, número 3.
Serra, Elías, números 1, 2, 3 y 4.

T

Torón, Saulo, números 1, 2 y 3.
Torre, Claudio de la, número 2.
Torre, Josefina de la, número 5.
Trujillo, Juan Manuel, números 1 (2), 2, 3 (2), 4 (3) y 5.

V

Valbuena Prat, Angel, números 1 (5), 2 (3), 3 (3), 4 (2) y 5.

W

Westherdahl, Eduardo, número 2.